

Trabajo Social con Grupos y el abordaje de Problemáticas Sociales Complejas: fundamentos teórico-metodológicos, formación e intervención profesional



Bibiana Travi (UNPAZ), Viviana Ibañez (UNMDP)**
y Francisco J. Gulino (UNPAZ)****

Palabras clave: Trabajo Social con Grupos - Problemáticas Sociales Complejas - intervención

Introducción

En este trabajo presentamos algunas reflexiones en torno a la formación e intervención del Trabajo Social con Grupos (TSG) que venimos realizando en el marco de las cátedras Trabajo Social IV de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) y Metodología del Servicio Social de Grupo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) así como en debates y discusiones planteados en el II y el III Encuentro Nacional Académico de Cátedras de Grupo, llevados a cabo en 2016 y 2017 en las Universidades Nacionales de San Luis y de Cuyo respectivamente, en los que participaron docentes de unas 15 unidades académicas del país.¹

Las asignaturas nombradas forman parte de las materias específicas o troncales de las carreras de Trabajo Social de ambas universidades; son teóricas y de carácter anual, tienen un total de 64 horas cuatrimestrales divididas en dos espacios áulicos (teóricos y prácticos) de dos horas semanales cada uno.

* Profesora Titular de Trabajo Social IV, Licenciatura en Trabajo Social (UNPAZ).

** Profesora Titular de Metodología del Servicio Social de Grupo, Licenciatura en Trabajo Social (UNMDP).

*** Jefe de Trabajos Prácticos de Trabajo Social IV, Licenciatura en Trabajo Social (UNPAZ).

¹ En el encuentro realizado este año, fue también muy importante la participación de estudiantes.

Trabajo Social IV se ubica en el cuarto año de la carrera de la UNPAZ, mientras que Metodología del Servicio Social de Grupo, de la UNMDP, se ubica en el segundo año de la formación.

Los nuevos escenarios y la complejización de la vida social imponen nuevas formas de *comprensión* y de *intervención* que permitan el abordaje eficaz de los problemas y necesidades sociales, lo cual nos interpela respecto de la formación de las/os futuras/os profesionales y el papel que puede tener el TSG.

Además, estas reflexiones tienen como base la experiencia como docentes e investigador/as, la vasta trayectoria profesional en el abordaje desde el TSG de diversas problemáticas sociales en el campo de la violencia contra las mujeres, el consumo problemático de sustancias psicoactivas, el trabajo con familias y en salud mental.

Para su desarrollo haremos referencia a los antecedentes del TSG y, luego, propondremos una síntesis de su proceso de profesionalización presentando algunas reflexiones sobre la historiografía y la vigencia de sus fundamentos teórico-filosóficos. Por último, nos referiremos al proceso de intervención en el TSG y los procesos grupales, haciendo hincapié en las potencialidades y dificultades para el abordaje de problemáticas sociales complejas.

Más allá de las diferencias entre las dos asignaturas en cuanto a contenidos o ubicación en los Planes de Estudios correspondientes, existe un denominador común relacionado con pensar el TSG desde su especificidad y desde las particularidades del proceso de intervención. Por esta razón recuperamos las principales tradiciones que surgieron en Inglaterra, Estados Unidos y América Latina presentando una revisión crítica respecto de la historiografía predominante y seleccionamos la bibliografía privilegiando aquella elaborada por profesionales del campo disciplinar.

Como resultado de las investigaciones realizadas en los últimos años, observamos que los estudios y la bibliografía sobre los orígenes del TSG y comunitario concuerdan en ubicarlos en Inglaterra y Estados Unidos entre fines del siglo XIX y principios del XX. Entre los textos de mayor difusión en castellano podemos mencionar a Kisnerman (1968), Konopka (1968), Friedlander (1985), De Robertis (1994), Di Carlo (1997), Miranda Aranda (2010) y Zastrow (2006).²

Estas/os autoras/es vinculan el Movimiento de los Settlements Houses con el origen del Trabajo Social, en particular con el TSG y comunitario, haciendo especial referencia a dos experiencias: el Toynbee Hall en Londres, iniciado por Samuel Augustus Barnett y su esposa Henrietta Rowland, y la Hull House de Chicago, creada por Jane Addams y Ellen Gates Starr. Entre sus fundamentos teórico-filosóficos encontramos ideas basadas en el socialismo cristiano, el romanticismo filosófico, el pragmatismo y el interaccionismo simbólico. En todos los casos se observa una severa crítica a las consecuencias de la Revolución Industrial y la instauración del sistema capitalista, con clara conciencia de las casusas sociales y políticas de la pobreza y los problemas sociales.

² Por su parte, Miranda Aranda (2010: 172) recopila diversos textos de autores ingleses y norteamericanos.

Sin embargo, una indagación respecto de los programas de materias sobre TSG en diversas unidades académicas de Argentina, América Latina y España, nos permitió observar (sin ninguna pretensión de análisis comparativo) una ausencia o escaso tratamiento del acervo de conocimientos teórico-prácticos y saberes disciplinares presentes en el período fundacional y, en contrapartida, la sobrevaloración de la psicología social (en particular en nuestro país, la obra de Pichon Rivière) por sobre la especificidad profesional.

En general, la enseñanza de las asignaturas introductorias a un campo disciplinar determinado, (antropología, sociología, psicología) se inicia con una ubicación contextual (socioeconómica, política, cultural, histórica) a fin de situar su surgimiento y, sin excepción, con un recorrido respecto de su desarrollo, en términos teóricos y prácticos. Sea cual fuere la opción epistemológica respecto del desarrollo de la ciencia,³ suele hacerse hincapié en las razones que dieron lugar al surgimiento de un nuevo campo o área de conocimiento y práctica, cuáles fueron los interrogantes de las/os protagonistas de la época, cuáles las respuestas que hallaron, sus prácticas, sus fundamentos, sus investigaciones, sus obras clásicas y producciones escritas. Este tipo de abordajes no es frecuente en la temática que nos ocupa.

Por tal motivo, hemos decidido incorporar en las primeras unidades de nuestras asignaturas el estudio del contexto y los antecedentes del TSG en Inglaterra y Estados Unidos, con especial referencia al Movimiento de los Settlements Houses, en particular las innovadoras experiencias del Toynbee Hall en Londres y de la Hull House en Chicago. Dado que, sin opacar la figura de S. Barnett, sus principales precursoras en esta etapa fueron mujeres, se aborda la cuestión de la emergencia de la “nueva mujer” y se recupera la trayectoria y aportes de Octavia Hill, Henrietta Rowland, Beatrice P. Webb y Jane Addams.

Consideramos que la ausencia de análisis y desarrollo profundo de estas experiencias nos impiden afianzar nuestra identidad en este campo y valorizar lo innovador de dichas propuestas, dado que es allí donde encontramos los antecedentes del Trabajo Social con Grupos, las experiencias de los primeros centros comunitarios-cívicos-sociales-educativos-artísticos, de investigación aplicada, de “inserción” de estudiantes, pasantías y extensión universitaria en los barrios más desfavorecidos. Su objetivo, en palabras de Samuel Barnett (1888), era lograr un “socialismo practicable”.

Las reflexiones que presentamos a continuación surgieron de una serie de interrogantes sobre los cuales hoy seguimos trabajando desde la docencia y la investigación: ¿cómo reconstruir el proceso histórico de profesionalización del Trabajo Social en este campo? ¿Qué papel desempeñaron estas experiencias como antecedentes del TSG? ¿Cuál fue su originalidad y particularidad? ¿Qué influencias teórico-filosóficas recibieron? ¿Por qué fueron minimizadas en la formación profesional en América Latina? ¿Cuál es su legado y posible vigencia actual? ¿Cómo abordarlas en la formación profesional?

³ Como progresiva y acumulativa, pero “falsable” en términos de Karl Popper; como producto de una respuesta a las demandas sociales y aceptación de la comunidad científica de un paradigma que se modificará ante sucesivas “revoluciones científicas”, como señala Thomas Kuhn, o el posicionamiento de Paul Feyerabend conocido como “anarquismo epistemológico”.

El Movimiento de los Settlements Houses como antecedente del TSG: reflexiones sobre la historiografía, la formación profesional y la vigencia de sus fundamentos teórico-filosóficos

Desarrollar estudios sobre esta temática no es sencillo. Los obstáculos que se presentan son diversos, entre ellos las escasas investigaciones y producciones sobre el tema en nuestra región y la dificultad para acceder a fuentes primarias producidas hace más de un siglo en Inglaterra y Estados Unidos. Otra dificultad que encontramos es de tipo idiomática. La palabra *settler* significa poblador, *settlement*, asentamiento, colonia, poblado y *settlementer*, colono. Sin embargo, no podemos reducir su significado a la traducción literal, ya que se trataba de una forma de vida y acción social vinculada al tratamiento de las necesidades de la época que implicaba a la vez: una convivencia *in situ*, la realización de actividades con un alto compromiso social y político y el desarrollo de investigaciones. De allí que su accionar se sintetiza con las tres “R”: Residencia, Reforma e Investigación (*Research*).

Como señala Konopka (1968), se trataba de centros sociales urbanos desde donde se establecía un vínculo entre los residentes/voluntarios y la población. Los residentes, estudiantes y graduadas/os universitarias/os, recibían una formación integral y humanística, basada en el contacto directo con las personas y su realidad con el fin de producir cambios sociales.

El contexto de desarrollo de este Movimiento, en Inglaterra y EEUU a fines del siglo XIX, exhibe un escenario contradictorio de vertiginosas transformaciones a nivel económico, político, cultural, social e intelectual, donde en las sociedades más opulentas y desarrolladas, la mayor parte de la población vive condenada a situaciones de extrema necesidad. Según Tocqueville, en Inglaterra el incremento acelerado de la riqueza producto de la Revolución Industrial trae aparejado una indigencia “omnipresente, insistente y masiva”. Para describirla, Eugène Buret⁴ acuña el concepto de “*pauperismo*” y pensadores como Robert Owen y Friedrich Engels describieron sus principales características y consecuencias: precarización del empleo, jornadas de hasta 16 horas de trabajo, desempleo, la alternancia empleo-desempleo, salarios que apenas cubren la mitad o terceras partes de las necesidades mínimas, etc.

Sin embargo, como referíamos en otro trabajo,⁵ lo novedoso de este fenómeno es que los pobres no son los que no trabajan, sino justamente son los trabajadores industriales los que padecen las peores condiciones de vida. Otra característica del pauperismo, consecuencia directa de la miseria material, es la *degradación moral profunda*, que afecta a miles de familias obreras hacinadas en viviendas absolutamente precarias en las ciudades, en condiciones de ausencia total de higiene, salubridad, signadas por el vicio, la violencia, el alcoholismo y la prostitución.

Es en ese contexto, en el que surgen diversos grupos de intelectuales, políticos, religiosos, que no solo denunciaron las situaciones de injusticia, sino que, cuestionando el orden imperante y los tradicionales sistemas de ayuda como las Leyes de Pobres, desarrollaron novedosas formas de asistencia e intervención, e investigaron y lucharon en pos de lograr reformas legislativas que mejoraran la calidad

4 Citado por Castel (1997: 218-219).

5 Travi-Torres (2016).

de vida de la población. Por lo tanto, insistimos en que comprender sus características, las ideas del momento, las producciones escritas y las formas de abordaje es fundamental para poder analizar el surgimiento del Trabajo Social, sus motivaciones y fundamentos.

El nacimiento del Toynbee Hall, fundamentos e influencias teórico-filosóficas

De la historia de los Settlements encontramos la casa parroquial St. Jude, creada por Samuel Barnett y su esposa, Henrietta Weston Rowland,⁶ en 1883, en Whitechapel, uno de los barrios obreros más pobres de Londres. Surgió como una institución social cuya originalidad consistía en que los voluntarios eran seleccionados entre los estudiantes y graduados de prestigiosas universidades como Oxford y Cambridge.⁷ Se trataba de jóvenes idealistas, humanistas, fuertemente influenciados por el romanticismo filosófico, alarmados y sumamente críticos por las consecuencias de la Revolución Industrial, la explotación, las pésimas condiciones de vida y de trabajo de las/os obreras/os. Otra particularidad era que los voluntarios, como parte de su formación, debían residir allí por largos períodos. Al año siguiente, un grupo de estudiantes construye el Toynbee Hall, dándole el nombre de Arnold Toynbee, residente de la casa de los Barnett, que falleciera a causa de la tuberculosis. Samuel Barnett fue elegido como su director, cargo que ocupó hasta 1906.

Esta experiencia estaba inspirada en dos ideas centrales: que “el contacto fraterno con los pobres era bueno para el alma” y que “la literatura y el arte eran elementos de la reforma social”. La primera se deriva del socialismo cristiano y la segunda de la crítica social” (Ménand, 2003: 314). Los Barnett, como lo transmiten en su obra publicada en 1888, aspiraban a lograr un “socialismo practicable” a través del acercamiento entre clases, es decir, que las/os trabajadoras/es tomaran contacto con estudiantes y graduados universitarios, y que estos conocieran y aprendieran junto/con ellos sobre las situaciones de pobreza y sus posibles soluciones. Se trataba de trabajar con la población “para [...] juntos, ser capaces de aprender de los demás y desde el principio compartir experiencias para construir una vida más rica para ellos mismos y para la nación, como un todo” (McDowell, 1951: 450, citado por Miranda Aranda, 2010: 172). Como señala Friedlander (1985), a diferencia de la actitud de superioridad de quienes proveían la asistencia en forma caritativa, se propiciaba un clima de trabajo basado en la cooperación, el aprendizaje mutuo y el trabajo en grupo.

En esa época, el Toynbee contaba con una biblioteca con 7.000 libros abierta al público, se dictaban “clases nocturnas, donde se enseñaba a leer y a escribir y se impartían cursos de economía doméstica para las muchachas que salían de la escuela”. El Toynbee y los Settlements constituyeron grupos de trabajo en torno a la formación cívica, a la política y a la acción social, basándose en política municipal y la concientización ciudadana (AAVV, 2004). También, diversos autores coinciden en que sería un primer antecedente de lo que es hoy la extensión universitaria (Ibañez, 2011).

6 1851-1936. Reformadora social, educadora, socialista cristiana, pionera en políticas habitacionales.

7 En un principio eran solo varones.

En estos principios, de vigencia en la actualidad, encontramos las bases de lo que hoy concebimos respecto de la importancia de la relación directa con los sujetos, el respeto a sus costumbres e idiosincrasia, la elaboración de estudios que lleven las necesidades a oídos de los gobernantes con el fin de incidir en las políticas públicas. Con respecto al Toynbee Hall, a 133 años de su fundación, sigue en plena actividad y trabajando por “un futuro sin pobreza”.⁸

Otra cuestión de gran relevancia, y que debe ser objeto de estudio riguroso, son las influencias teórico-filosóficas que recibió este movimiento. Una vez más ponemos en cuestión las investigaciones históricas que lo ubican dentro del conservadurismo.

Como señala Jeffrey Scheuer

la idea de una colonia de aprendizaje y el compañerismo en el sector industrial de barrios pobres fue concebida en la década de 1860 por un grupo de prominentes reformistas británicos que incluía a John Ruskin, Thomas Carlyle, Charles Kingsley,⁹ y los llamados socialistas cristianos, eran intelectuales idealistas, de clase media, horrorizados por las condiciones de las clases trabajadoras, e infundidos con el optimismo, el fervor moral y anti-materialista, los impulsos de la época romántica (Scheuer, 1985).

Esta influencia también se encuentra en las pioneras del Trabajo Social como Octavia Hill, Beatrice Webb, Helen Bosanquet y Jane Addams.

Jane Addams y la experiencia de la Hull House de Chicago

A nivel general, podemos ubicar los antecedentes y el proceso de profesionalización del TSG en Estados Unidos, entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, en un contexto de grandes transformaciones socio-económicas, políticas, culturales. En el caso norteamericano, debido al alto nivel de formación académica de sus protagonistas, casi todas mujeres con grados doctorales, constituye una experiencia excepcional en la cual la intervención, la investigación, la producción escrita y la militancia política-social están absolutamente integradas. Basta nombrar las trayectorias profesionales, académicas y políticas de Jane Addams, Grace y Edith Abbott, Florence Kelley, Julia Lathrop, entre otras.

⁸ Tal como lo expresa en su página web: <http://www.toynbeehall.org.uk/>

⁹ John Ruskin (1819-1900), escritor, crítico de arte, profesor de historia y sociólogo británico, fue un crítico del materialismo de la era victoriana. Denunció los peligros de la industrialización, aproximándose al socialismo y a las nuevas utopías sobre planificación urbana, asociando la reflexión artística con las iniciativas prácticas y reflexiones morales. Fue un estudioso de los problemas sociales inherentes a la civilización moderna. Por su parte, Thomas Carlyle (1795-1881), escritor e historiador británico, uno de los principales críticos de la era victoriana, introdujo en su país el idealismo alemán como base intelectual para un severo ataque al materialismo y al utilitarismo imperantes. En su obra *Pasado y presente* (1843), resalta el contraste entre el mundo moderno y una idealizada comunidad religiosa de la Edad Media. Por último, el escritor británico Charles Kingsley (1819-1875) es considerado como uno de los fundadores del “socialismo cristiano” y el mayor representante de la novela social inglesa del siglo XIX.

Jane Addams (1860-1935) no solo es reconocida internacionalmente por haber sido una destacada académica, militante por los derechos de la mujer y premio Nobel de la Paz, sino por la fundación y desarrollo de la Hull House de Chicago. La experiencia fue plasmada en dos obras autobiográficas tituladas *Twenty years at Hull House: with autobiographical notes* y *The second twenty years at Hull House: september 1909 to september 1929*, publicadas en 1909 y 1930.

Luego de ser sometida a una “cura de reposo”,¹⁰ Jane Addams tuvo la idea de la creación de la Hull House a partir de su viaje a Londres con Ellen Gate Starr, donde conocieron el *Tonybee Hall* (Travi, 2015). Siguiendo sus principios, la Hull House abrió sus puertas en 1889, en uno de los barrios más pobres de Chicago. A partir de esa fecha, en Estados Unidos proliferó la creación de centros similares.

Como hicimos referencia en otro trabajo,¹¹ se trataba de un centro educativo-asistencial con múltiples actividades y, además, de los clásicos servicios de salud, alimentarios y de ayuda social, se daban clases, charlas y conferencias de temas tanto históricos como políticos, artísticos, literarios, contando con la presencia permanente de prestigiosos artistas, militantes, gremialistas, universitarios y, en particular, los máximos referentes del pragmatismo filosófico y el interaccionismo simbólico como John Dewey, George Mead, con quienes, al igual que Mary Richmond, Jane Addams mantuvo una intensa amistad personal.¹²

Como señalamos, las residentes –casi todas mujeres– contaban con un alto nivel de formación académica de grado y posgrado, y fueron convirtiéndolo en un centro de investigación social aplicada, orientado a producir conocimientos que permitieran fundamentar la necesidad de reformas legislativas y políticas sociales que tendieran a mejorar la calidad de vida de la población.¹³ Coincidimos con Miguel Miranda Aranda (2010) quien, citando a Mary Jo Deegan (1990: 33), sostiene que la Hull House “era para las mujeres sociólogas lo que la Universidad de Chicago era para los hombres sociólogos: el centro institucional para la investigación y el pensamiento social”. Allí, las mujeres excluidas de los ámbitos reservados a los varones construyeron sus propios espacios públicos, de carácter claramente homo-social.

Así, el movimiento de los settlements surge como forma de dar respuesta desde la investigación, la militancia política y la intervención, a los graves problemas sociales de la época, bajo la convicción que de los factores que producían los problemas sociales y la pobreza trascendían los factores individuales y, en consecuencia, debían ser abordados en forma grupal, colectiva y global (aunque sin desmerecer el abordaje personalizado).

En el caso de Estados Unidos, estas experiencias que constituyeron fuertes rupturas con las antiguas prácticas de caridad y beneficencia, estuvieron inspiradas y orientadas por el pragmatismo y el in-

10 Una “terapia” disciplinadora destinada a “desactivar” los cerebros inquietos de mujeres activistas.

11 Travi (2015).

12 Una de las hijas de Dewey se llamó Jane Mary en honor a su nombre y al de su compañera Mary Rozet Smith.

13 Entre ellas se destacaron Grace y Edith Abbott, Florence Kelley, Julia Lathrop y Sophonisba Breckenridge.

teraccionismo simbólico que le aportaron tanto su base teórica como sus fundamentos filosóficos y epistemológicos.

En los fundamentos del accionar de la Hull House se ven claramente reflejadas las teorías para una “democracia radical” (Dewey y Mead), sobre la unidad del conocimiento (referidas a la relación teoría-práctica) y la ética social elaboradas por los pragmatistas.

A su vez, cabe destacar que, desde el incipiente Trabajo Social, se hicieron importantes contribuciones al campo de las nuevas Ciencias Sociales. Lamentablemente, como afirma Deegan (2005), sus saberes y experiencias fueron desvalorizados en su momento por un doble proceso de discriminación sexual-disciplinar y hoy negados por razones, entre otras, ideológicas.

Una última mención merece el importante legado de Mary Parker Follet (EEUU, 1868-1933), investigadora, feminista, líder e innovadora tanto en el campo de la administración, de las teorías sobre la democracia, el poder, los grupos y el liderazgo, como en el de la política social con perspectiva de género. Fue una brillante discípula de William James, realizó estudios en el Radcliffe College (Anexo Harvard) en historia y ciencia política y concluyó su doctorado en París. Durante 20 años realizó trabajo grupal y comunitario en uno de los barrios más pobres de Boston, participando activamente en numerosas organizaciones. Elaboró novedosos aportes sobre el liderazgo participativo, los procesos grupales y la eficacia de los grupos de trabajo. Se anticipó a los estudios realizados posteriormente por Giddens respecto de la relación sujeto-estructura y desarrolló los conceptos de “experiencia creativa”, “respuesta circular” (relación recíproca entre sujeto-objeto), “conducta integradora” (relación individuo-entorno), “conflicto constructivo” (integración entre el pensar y el hacer), una perspectiva pluralista y democrática de la autoridad y aportes sobre la superación de conflictos y técnicas de mediación.

Debido a su importancia, en tanto fundamentos teórico-filosóficos del incipiente Trabajo Social en general y TSG, en particular, haremos algunas referencias a las obras clásicas de George Mead y John Dewey presentando previamente algunos de los problemas que se debatían en el ambiente académico de las incipientes ciencias sociales norteamericanas de la época prestando atención a la constitución de teorías y métodos sobre los grupos.

Siguiendo a Coser (1988), una de las tensiones constitutivas del desarrollo incipiente de la sociología norteamericana a fines del siglo XIX y principios del siglo XX remite a la oposición entre quienes abogaban por una sociología práctica u orientada a la acción y quienes exaltaban su condición eminentemente teórica. Mientras que los primeros creían necesario aportar en precisar cuáles serían las medidas de carácter público, legislativo, organizativo y educativo adecuadas para enfrentar los problemas sociales de la época, los segundos pretendían constituir una ciencia social desentendida o más allá de dichos problemas. Según Coser, la Asociación Norteamericana de Ciencias Sociales

desde su creación en 1865, combinó un espíritu reformador con un fervor por la investigación científica. La insistencia en ‘problemas’ halló creciente oposición dentro de la Asociación durante las décadas de 1870 y 1880, en especial después que surgieron diversas asociaciones de ayuda social [...] Aquellos miembros suyos a quienes preocupaba la respetabilidad académica de la ciencia social procuraron disociarla de una inmediata aplicación en la asistencia social y otras actividades prácticas (Coser, 1988: 329).

En esta querrela intelectual, aquellos estudiosos de las Ciencias Sociales interesados en sus implicancias prácticas serán quienes influirán y serán influenciados por quienes son consideradas las propuloras del Trabajo Social norteamericano. Tal es el caso de Edward Alsworth Ross (1866-1951) quien impulsaba una sociología dirigida a la acción y era conocedor directo de la obra de Jane Addams, o de George Herbert Mead (1863-1931) que ofreció una alternativa a la tradicional disyunción entre pensamiento y acción desde la psicología social, participaba activamente de la *Hull House* creada por Addams (Coser, 1988); o de William Thomas (1863-1947) que supone entre los destinatarios de la sociología incipiente a los trabajadores sociales y apunta sobre su tarea en las reformas sociales (Fischer y Strauss, 1988).

Entre los estudiosos sociales de la época que establecen definiciones sobre los grupos, desde el campo de la psicología social pragmática, podemos mencionar la obra de Charles Horton Colley (1864-1929), quien estudia la experiencia propiciada por los que denomina “grupos primarios” en la configuración del sí-mismo.

Para Colley, entonces, la sociedad puede llegar a ser una parte de los sí-mismos individuales solo en la medida en que los nexos comunales en grupos primarios garanticen que el individuo experimente el confiado interés de aquellos con quienes se vincula en esos grupos. No hay sí-mismo especular sin grupos primarios y sin una comunidad (Coser, 1988: 349).

Por otro lado, es posible reconocer cómo en diversas producciones sociológicas adquiere preeminencia la noción de “interacción” al momento de dar cuenta de la relación entre individuo y sociedad y del mismo proceso de individuación. Ross, al precisar los modos de regulación social de las conductas individuales y su aceptación, distingue entre los medios de control que operan por coacción externa y los que lo hacen por persuasión a partir de “disciplinas internas enraizadas en interacciones sociales e internalizadas en los individuos socializados” (Coser, 1988: 344). Por su lado, Colley reconoce el “vínculo orgánico y el insoluble encadenamiento entre el sí-mismo y la sociedad” a partir de ciertas interacciones del individuo con otros, es decir, que “la personalidad humana no brota en espléndido aislamiento cartesiano con respecto al mundo, sino que surge en el proceso de la experiencia social” (Coser, 1988: 349).

Por su parte, John Dewey hace significativos aportes para superar los dualismos respecto de la relación entre teoría-práctica y entre individuo-sociedad. En su obra *La reconstrucción de la filosofía* (1920), se opone a la consideración teórica de la individualidad “como una cosa dada, como algo que está ya

allí” (1994: 200) sobre la cual se efectúan medidas externas a través de las instituciones sociales.¹⁴ Al respecto, Dewey escribe:

Las instituciones son medios de crear individualidades. Únicamente en el sentido físico de cuerpos físicos que para los sentidos están separados, constituye la individualidad un *datum* original. En un sentido social y moral, la individualidad es algo que se tiene que realizar. Supone iniciativa, inventiva, habilidad variada, el asumir responsabilidad en la elección de las creencias y de la conducta. Estas cosas no son dones, sino consecuencias (Dewey, 1994: 201, cursivas en el original).

De este modo, no es posible considerar al individuo como algo estático sobre el cual las instituciones sociales solo actúan, en todo caso, desde afuera; sino que, al contrario, se produce una interacción recíproca y transformadora.

Para Dewey, la sociedad en cuanto “proceso del asociarse de alguna manera para que las experiencias, las ideas, las emociones, los valores sean transmitidos y pasen a ser comunes” (Dewey, 1994 [1920]: 211), se constituye en condición de posibilidad del proceso de individuación y organización social. Es decir, el individuo “[s]ólo dentro de su asociación con otros compañeros se convierte en un centro consciente de la experiencia”; y con respecto a la organización, porque “donde no se emplea para facilitar y multiplicar los contactos de los seres humanos entre sí se convierte en estática, rígida, institucionalizada” (Dewey, 1994: 211).

Asimismo, Dewey descarta la oposición entre libertad individual e “intereses sociales”:

La sociedad es fuerte, vigorosa, firme contra cualquier accidente, sólo cuando sus miembros pueden funcionar hasta el límite de su capacidad. Semejante funcionamiento no puede realizarse con éxito si no se deja un espacio libre que permita a la experimentación ir más allá de los límites establecidos y sancionados por la costumbre (Dewey, 1994: 212).

En esta misma obra analiza el controversial concepto de “adaptación” y objeto de numerosas críticas infundadas afirmando que este concepto, central en la obra de Darwin, sin la perspectiva social, carece de sentido ya que, en el caso de los seres humanos, la adaptación al medio se produce a través del pensamiento reflexivo y de la inteligencia como instrumento. Reconociendo la existencia de un organismo y un medio, la conducta “es la interacción que se establece entre ambos”.

14 Fue uno de los filósofos y pedagogos más destacados del siglo XX, principal representante del pragmatismo, creador de la educación progresiva y un hombre preocupado por la reforma social el mejoramiento de las condiciones de vida y el compromiso a favor de los derechos humanos.

Por último, un autor insoslayable es, sin dudas, George Mead. Para Mary Richmond, su “teoría del yo ampliado” constituía una de las “piedras angulares del Servicio Social de casos individuales” y toma de este autor la idea de que “la sociedad no es sólo el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de esta” (1993: 87 y 1917: 365).

Fue el creador de la corriente denominada “interaccionismo simbólico”. En oposición al funcionalismo, supone que la realidad social se conoce primariamente a partir de las acciones y las interacciones de los actores sociales, esto es, a través del vínculo de la comunicación; y afirma que el individuo se comporta activamente frente al medio social, el que, a su vez, influye en el individuo a través de la acción social, la cual se distingue por su carácter comunicativo y reflexivo. El concepto de “el otro generalizado” representa las actitudes sociales y las expectativas del grupo, y cómo a través del sí mismo se incorporan los símbolos comunicativos comunes, los valores y normas del grupo.

En la actualidad, es un referente indiscutible en los estudios sobre las teorías de la acción y la comunicación racional, siendo sus principales contribuciones teóricas las nociones de “*historicidad del individuo como autoconciencia*”, que el sujeto se constituye como tal a partir de una *matriz de relaciones sociales*, sus teorías relativas a la *adopción de papeles sociales*, el estudio del “*proceso de convertirse en persona*”, su noción de reflexividad como esencia del sí mismo.

Siguiendo al más vigoroso opositor de Spencer, Lesterd Ward consideraba, al igual que Dewey, que la inteligencia cumplía un papel fundamental en la evolución humana y que, al contrario que en la naturaleza, “el hombre progresa con la protección de los débiles” y no mediante su destrucción (citado por Ménand, 2003: 310).

El proceso de profesionalización del Trabajo Social con Grupos

Otra cuestión que hemos venido analizando en el marco de ambas asignaturas respecto del desarrollo histórico de surgimiento y desarrollo del TSG está vinculada con lo que las/os autoras/es consultadas/os coinciden en denominar como períodos “pre-científico” y “científico”. El primero supondría “la ausencia en la aplicación de un método y de intencionalidad en la búsqueda de resultados teóricos” (Di Carlo, 1997: 33-34) y se extendería hasta principios de la década del 30, fecha en la que Grace Lonwell Coyle (1892-1962) comienza a dictar los primeros cursos de trabajo con grupos en la Escuela de Ciencias aplicadas de la Universidad Western Reserve.

Como resultado de las indagaciones que venimos realizando, entendemos dicho desarrollo histórico en términos de proceso, con presencia desde el inicio de investigación aplicada, sistematizaciones y desarrollos teórico-filosóficos como base de sustentación. En tal sentido, consideramos que las experiencias del Toynbee Hall y la Hull House, constituyen antecedentes que posteriormente darían lugar al surgimiento del TSG. Es decir, que antes de la formulación del llamado “*método de servicio social de grupos*” ya estaban presentes las ideas que con posterioridad le darían sus fundamentos (Cassinelli y Angeloni, 1997).

Otros antecedentes ineludibles son las experiencias con grupos recreativos, los Boy Scouts, las iniciativas de la Asociación Cristiana de Jóvenes, entre muchos otros, cuyos objetivos se orientaban tanto a la recreación y el esparcimiento como a la prevención de la delincuencia, el desarrollo de hábitos ciudadanos y cooperación, siempre dirigidos a grupos vulnerables con la intencionalidad de dar respuesta a los problemas sociales de la época.

Para ese entonces, diferentes disciplinas como la psicología y la sociología, comienzan a interesarse en el proceso de los grupos, a partir de la significación social que estos van adquiriendo. Y el Trabajo social, no solo no estuvo ausente, sino que a través de investigaciones rigurosas y sistematizaciones de prácticas, se fue desarrollando lo que posteriormente se denominaría como “Método” de TSG.

En dicho proceso una figura clave fue Grace Longwell Coyle, cuya tesis doctoral (1930) está basada en el estudio del proceso social de grupos organizados, concibiendo al grupo como espacio de prácticas democráticas. También son imprescindibles las referencias a Gisela Konopka y Gertrudis Wilson, entre las más destacadas. Este prolífico período se caracteriza por el estudio, comprensión, explicación, conceptualización sobre los procesos, dinámica, funcionamiento grupal, y la elaboración de fundamentos teóricos, métodos y técnicas, temas que exceden este trabajo y que invitamos a profundizar tanto en los equipos de investigación como en el trabajo en el aula.¹⁵ Gracias a ello, el TSG pasa a ser aceptado y reconocido como parte del Trabajo Social y difundido a través de la enseñanza universitaria. Sobre su devenir en América Latina y en nuestro país queda un vasto campo para la investigación.

A casi un siglo de las primeras experiencias mencionadas, el contexto actual y los modelos político-económicos generadores de altos grados de exclusión social y agudizamiento de las desigualdades sociales ubican a la población más desprotegida ante un tejido social debilitado, inestable y, por ende, marcado por la incertidumbre. A ello se suma el temor, angustia y desazón de aquellos que aun teniendo lo indispensable, podrían perderlo en cualquier momento. La complejidad de estas problemáticas nos enfrenta a grandes desafíos tanto en las intervenciones individuales-familiares, como grupales-comunitarias.

Desde Konopka hasta nuestros días, las formas que adoptó el TSG han sido muy variadas, sin embargo consideramos que parte de los principios y fundamentos presentes en el período fundacional tienen aún plena vigencia para orientar la intervención profesional, desde su especificidad, hacia la construcción de ciudadanía, la cooperación y la reconstrucción de lazos sociales solidarios.

Uno de los poderes emocionales más fuertes y profundos de la vida humana es la sensación de pertenencia, de seguridad, de confianza, de comprensión, de que uno puede ayudar a otros, de que uno es alguien. El grupo no es simplemente uno de los muchos aspectos de la vida humana, sino que es la savia real de la misma, porque representa la pertenencia a la humanidad. Los grandes logros se han conseguido siempre a través de la asociación de los seres humanos (Konopka, 1973).

¹⁵ Sobre la obra de Gisela Konopka hemos realizado diversas publicaciones y exposiciones.

El proceso de intervención en el TSG y procesos grupales: potencialidades y dificultades para el abordaje de problemáticas sociales complejas

El proceso de enseñanza y aprendizaje del TSG es lento y complejo. Requiere solidez teórico-práctica, compromiso y sobre todo coherencia. Lamentablemente, en ambas universidades, las asignaturas teóricas y prácticas se hayan separadas impidiendo un proceso integrador.

Si bien las asignaturas desde donde realizamos estas reflexiones son “teóricas”, una vez realizado dicho recorrido histórico se propone un abordaje en forma paralela del PROCESO DE INTERVENCIÓN y del PROCESO GRUPAL, tomando en cuenta, tanto la especificidad de cada momento de la intervención como la comprensión de los momentos que atraviesan los grupos, su dinámica y estructura. A su vez, el grupo es objeto de estudio e instrumento para el aprendizaje, dado que las/os estudiantes van vivenciando a través del ejercicio de diseño, implementación y evaluación de diversas técnicas la integración del sentir, el pensar y el hacer.

Para ello se toman categorías centrales como INTERVENCIÓN, PROCESO y GRUPALIDAD. La noción de proceso es fundamental para evitar la utilización de técnicas “seltas”, utilización de complejos dispositivos como el “Taller” sin la suficiente preparación y sin enmarcarlos en procesos (grupales y de intervención) más amplios.

Cuando nos referimos al proceso de intervención¹⁶ (más allá de las diversas propuestas teórico-metodológicas), consideramos que el accionar profesional se despliega a través de un conjunto de acciones coherentes y organizadas, desde un referente teórico-metodológico, con la finalidad de dar respuesta a una demanda, a una situación planeada como problema. Es la “puesta en acto” de la especificidad profesional, del saber profesional en respuesta a una demanda. En tal sentido, las nociones de “conjunto” y “proceso” se oponen a la idea de acciones aisladas (la “visita”, una “técnica grupal”, el “informe”).

Asimismo, implica una idea de temporalidad, permanencia (no hay procesos sin tiempo) y presencia.

Desde las tradiciones de la filosofía hegeliana, de la cual se nutre el marxismo, el pragmatismo filosófico y el interaccionismo simbólico, adherimos a una noción de proceso *dinámica, dialéctica e histórica*.

Por su parte, como señala Amelia Dell’Anno, la noción de “grupalidad” permite dar cuenta de la “condición variable de los agrupamientos de personas y/o de un mismo agrupamiento en diferentes momentos de su desenvolvimiento” (2006: 249). Esta última, citando a Souto, recupera este concepto en cuanto “posibilidad, como potencialidad de ser grupo. [...] Es una dimensión con sentido de tem-

¹⁶ Este tema está desarrollado en Travi (2012). “Intervenir” desde el punto de vista etimológico, quiere decir “venir entre” (del lat. *intervenire*). Es un concepto polisémico, [...], cuyo significado hace referencia a “tomar parte en un asunto”, “interceder o mediar”, hasta “interponer alguien su autoridad”, “dirigir, limitar o suspender una autoridad el libre ejercicio de actividades o funciones” o “controlar la comunicación privada”, etc. Este concepto está formado por tres elementos: el prefijo *-inter-*: entre, el verbo *-venire*: venir y el sufijo *-ción*: acción. A su vez, la raíz indoeuropea del verbo *venire* significa “caminar con”.

poralidad, de proceso de cambio o trayectoria que puede llegar a niveles o grados muy diversos” en el marco de “un juego dialéctico, del movimiento constante, de las progresiones y regresiones propias de todo sistema complejo y dinámico” (Souto, 1993: 59).

Dell’Anno explica con claridad la relación intrínseca y dialéctica entre proceso grupal y proceso metodológico como interjuego dinámico entre ambos del cual se espera una potenciación, cuyo sentido último resulta imprevisible (1997: 274-275).

La complejidad de lo social interpela nuevamente al colectivo profesional y a las ciencias sociales en relación a la necesidad de complejizar la mirada respecto de las problemáticas sociales que atraviesan los sectores más vulnerables y, en consecuencia, implementar intervenciones tanto individuales-familiares, como grupales-comunitarias, acordes a la gravedad de las situaciones planteadas, integrales y eficaces.

En tal sentido, consideramos muy valiosos los aportes realizados por Alfredo Carballeda respecto de las problemáticas sociales complejas, los sujetos “inesperados”, las formas actuales de padecimiento social y subjetivo, así como las reflexiones respecto de un análisis de la cuestión social en clave nacional y latinoamericana.¹⁷ En cuanto a la especificidad del TSG, retomamos los aportes de Amelia Dell’Anno (2006) respecto de los procesos grupales como herramientas para el desarrollo y fortalecimiento de una cultura de la solidaridad, vinculando las perspectivas de desarrollo psicosocial, intercultural y ciudadano.

En la perspectiva de la solidaridad encontramos esperanzas y riesgos. Como anhelo del ser humano, esa perspectiva representa la posibilidad de encuentro, relación, fortaleza, valores y aspiraciones compartidos, logro de objetivos, desarrollo de potencialidades. [...] Ni demasiado ingenuos o ilusos, ni demasiados descreídos; es necesario el desafío de la experiencia concreta de la grupalidad. Negarnos a ella significa definitivamente el aislamiento y la soledad moral (Dell’Anno, 2006: 46).

Por último, Ruth Teubal (2006) conceptualiza y propone el análisis de diversos factores de cambio que hacen a lo grupal como aspectos teórico-técnicos de la intervención con grupos.

Destacamos la importancia del análisis de las nuevas subjetividades, de la profundización del estudio sobre los procesos de interacción, la pertenencia, los objetivos de “provisión”, y la permanente revisión y conceptualización del encuadre y categorías que interpelan la capacidad profesional de “desciframiento, distancia adecuada, contención, estructura de demora, *insight* entre otras.

Desde Konopka hasta nuestros días las formas que adoptaron los grupos han sido muy variadas, como las intervenciones adoptadas por el Trabajo Social.

17 En la asignatura Trabajo Social IV, la denominamos latino-indo-afroamericana.

Aun así, en la actualidad son muy escasas las intervenciones para el abordaje de problemáticas sociales complejas basadas en el TSG. Un claro indicador de ello es la dificultad de encontrar instituciones donde las/os estudiantes puedan desarrollar sus prácticas. Esto nos interpela nuevamente como docentes y sobre la orientación, calidad y pertinencia de la formación profesional. Por otra parte, para algunas/os profesionales, los grupos son tomados como *movimientos* o *campos de acción* social y político que se asemejan más a una práctica militante, desvirtuando el sentido más profundo de la especificidad profesional y de la participación de los sujetos en el proceso de intervención.

Frente a los embates actuales respecto del sistema de solidaridad que representó el estado de bienestar social, la complejidad de las problemáticas sociales y la visión extremadamente economicista de la sociedad en su conjunto, que comienza a dominar a la política e inunda lo institucional, otro aspecto a considerar es la politización de los actos de bienestar. Históricamente, numerosos Planes, Programas y Proyectos respondieron a la necesidad mezquina de intereses electorales de los gobiernos de turno, y no a elaboraciones diagnósticas precisas, que tendieran a resolver estructuralmente las situaciones angustiantes por las que atraviesan determinados sectores sociales. Aquí el Trabajo social también tiene una importante deuda en cuanto a producciones escritas emanadas de los Servicios Sociales.

En este contexto, el Trabajo Social se encuentra una vez más revisando y replanteando su lugar y sus posibles aportes y potencialidades. Por ello resulta imprescindible por un lado, que las/os estudiantes cuenten con una sólida formación teórico-metodológica y técnico-instrumental en el TSG y, por otro lado, generar investigaciones, sistematización de las experiencias en este campo y la divulgación al colectivo profesional, con el objeto de generar estrategias desde la profesión, elaboradas a partir de una verdadera praxis, vinculada a la cuestión ética, política e ideológica del actuar profesional y no de los imperativos de la política de turno.

La pertinencia y eficacia de la utilización de técnicas o dispositivos dependen siempre de las decisiones que toma un/a profesional, en el marco de un proceso de intervención, conocimiento y acción y, por lo tanto, no pueden –o mejor dicho, no deberían– estar divorciadas, ser ajenas a los procesos más amplios en el que se enmarcan, es decir, por un lado, la identificación y análisis de demandas, elaboración de diagnósticos sociales, definición y construcción teórico-práctica de los problemas a abordar, diseño de las estrategias de intervención, un vínculo profesional con los sujetos con los que se va a trabajar y, por otro lado, los procesos que atraviesa el grupo.

Sin embargo, observamos en las prácticas profesionales y de formación ciertas dificultades a la hora de intervenir con grupos ante problemáticas sociales de alta complejidad, vinculadas con lo expresado anteriormente. Nos referimos específicamente a la utilización de ciertas técnicas grupales o dispositivos disociados de un diagnóstico y proceso metodológico que les dé coherencia y consistencia interna y sin tomar en cuenta los momentos que atraviesa el grupo, su dinámica y estructura. Ejemplo de ello es la masiva utilización del “Taller” como alternativa para el abordaje de todas las problemáticas, en forma mecánica, sin el necesario conocimiento, la rigurosidad y pericia que requiere su desarrollo, y sin el debido conocimiento teórico de las problemáticas a abordar. Ello obviamente tiene a su vez implicancias éticas.

El Trabajo Social con Grupos es una herramienta que permite intervenir sobre diversas realidades sociales, cuestionarlas, interpelarlas, confrontarlas y hacer que ella misma se critique, transforme, autogestione y produzca cambios; que ubique a los/as que participan como protagonistas de su devenir histórico, promoviendo en estos la construcción de nuevos modelos tendientes a la transformación de los sistemas políticos, económicos y sociales generadores de desigualdad desde su micro-espacio.

Ya sea generando intervenciones desde el propio campo profesional o trabajando junto con la población que se auto-convoca generando la formación de agrupamientos, casi espontáneos y auto-dirigidos, tendientes a la resolución de sus problemáticas, estas vinculaciones, “artificiales”, o “naturales” que surgen de la *necesidad común* ubican al Trabajador Social en el rol de *co-pensador*, o *facilitador*, de tales acontecimientos. Nos inclinamos a pensar que el término facilitador resulta el más adecuado¹⁸ para estas circunstancias.

Para finalizar, consideramos que a través de un siglo de historia, prácticas, investigaciones aplicadas y producción escrita el Trabajo Social con Grupos se constituyó como una alternativa sumamente valiosa para el desarrollo de estrategias de intervención de tipo asistencial-preventivo-promocional tendientes al abordaje integral y eficaz de problemáticas sociales cuya complejidad radica en la multiplicidad y combinación de aspectos económicos, materiales, simbólicos, subjetivos y vinculares emocionales. Sin embargo, para cumplir con este cometido, consideramos imprescindible que tanto estudiantes como profesionales cuenten con una sólida formación teórico-metodológica que recupere el acervo de conocimientos acumulados, su ideario humanista, sus principios basados en la defensa irrestricta de los derechos humanos, el respeto por la diversidad, su intencionalidad transformadora a través del desarrollo de la autonomía y potencialidades de los sujetos, y que posibilite construir pertenencia, fortalecer procesos identitarios, desarrollar la solidaridad, la cooperación, los vínculos y las relaciones interpersonales saludables.

Como decía Natalio Kisnerman

Trabajar con y en grupos [...] transformando necesidades en potencialidades, es permitirnos un goce, un despliegue de pasiones y creatividades inimaginables pues cada grupo es una caja de sorpresas, en la que solo implicándonos podemos descubrir una tarea apasionante, aún en situaciones contextuales deprimidas. Entrar a ser parte de un grupo [...] es entrar en un juego [...]. Y siempre es un proceso de mutuos aprendizajes generadores de libertad, compromiso, entrega (citado por Dell’Anno y Teubal, 2006: 9).¹⁹

18 El rol de facilitador lo consideramos apropiado por presentar en su esencia la virtud de favorecer la explicitación de lo latente en todo grupo y reconocer lo emergente como parte integrante de la cuestión grupal. Pues el de co-pensador, si bien está considerado en términos de favorecer la actitud democrática que debe reinar en todo grupo, es insuficiente para el rol del Trabajador Social, pues no es solo pensar con ellos, sino además, intervenir.

19 Prólogo a Dell’Anno y Teubal (2006).

Bibliografía

- AAVV (2004). *Los pioneros del Trabajo Social, una apuesta por descubrirlos*. Recuperado de http://www.uhu.es/etso/publicaciones/libros/libro_pioneros.pdf
- AAVV (2008). *El trabajo con grupos. Aportes teóricos e instrumentales*. Buenos Aires: Espacio.
- Barnett, S. (1888). *Practicable Socialism. Essays on Social Reform*. Londres: Longmans, Green and Co.
- Carballeda, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Buenos Aires: Espacio.
- Cassinelli, M. J. y Angeloni, M. E. (1997). Historia del servicio social de grupos. En E. Di Carlo et al (2005), *Bases de la metodología del Servicio Social*. Mar del Plata: Fundación PAIDEIA/Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Coser, L. A. (1988). Corrientes Sociológicas en los Estados Unidos. En T. Bottomore y R. Nisbet, *Historia del Análisis Sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deegan, M. J. (2005). *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. New Brunswick-Londres: Transaction Publishers.
- Dell' Anno, A. (1997). Dialéctica entre proceso grupal y proceso metodológico en trabajo social. En E. Di Carlo y Equipo EIEM, *Trabajo Social con grupos y redes*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- (2006). Trabajo Social y Proceso Grupal. Hacia una cultura de la solidaridad. En A. Dell'Anno y R. Teubal, *Resignificando lo grupal en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Dell'Anno, A. y Teubal, R. (2006). *Resignificando lo grupal en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Dewey, J. (1994). *La reconstrucción de la filosofía*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Di Carlo, E. y Equipo EIEM (1997). *Trabajo Social con grupos y redes*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- Fernández García, T. y López Peláez, A. (2006). *Trabajo social con grupos*. Madrid: Alianza.
- Kisnerman, N. (1968). *Servicio Social de Grupos*. Buenos Aires: Hvmanitas.
- Fisher, B. M. y Strauss, A. L. (1988). El Interaccionismo. En T. Bottomore y R. Nisbet, *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedlander, W. (1985). *Dinámica del Trabajo Social*. México: Editorial Pax.
- Ibañez, V. y Travi, B. (2017). Surgimiento y desarrollo del Trabajo Social con Grupos. Reflexiones acerca de la historiografía y sus implicancias en la formación académica, la intervención y la construcción de identidad profesional. (Ponencia). *III Encuentro Académico Nacional de Trabajo Social con Intervención Grupal*. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Fcpys-Uncuyo, Mendoza.
- Ibañez, V. (2011). Corrientes de pensamiento que influenciaron al Movimiento de los Settlements Houses y al Trabajo Social con grupos. (Documento de trabajo interno). Programa de Investigación: *Corrientes de Pensamiento y Modelos de Intervención en Trabajo Social (EEUU 1890-1960)*. (2010-2011), dirigido por Mg. Bibiana Travi. Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho (*Ephyd*), Universidad Nacional de Luján.

- (2012). Gisela Konopka. En T. Fernández García, R. De Lorenzo y O. Vázquez (eds.), *Diccionario de Trabajo Social*. Madrid: Alianza.
- Konopka, G. (1968). *Trabajo de grupo*. Madrid: Euroamérica.
- (1973). *Trabajo de grupo en la institución: un desafío moderno*. Madrid: Euramérica.
- Ménand, L. (2001). *El club de los metafísicos*. Barcelona: Destino.
- Miranda Aranda, M. (2010). *De la caridad a la Ciencia. Trabajo Social: La construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio.
- Richmond, M. (1940). *Social Diagnosis*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- (1993). *Caso Social Individual*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Scheuer, J. (1985). Legacy of light: University Settlement's first century. Recuperado de <http://www.socialwelfarehistory.com/organizations/origins-of-the-settlement-house-movement>
- Teubal, R. (2006). Complejizando la mirada sobre lo grupal. Factores de cambio y aportes teórico-técnicos para la intervención. En A. Dell'Anno y R. Teubal, *Resignificando lo grupal en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Travi, B. (2012). El diagnóstico y el proceso de intervención en Trabajo Social: hacia un enfoque comprensivo. En A. Ponce De León y C. Krmpotic (coords.), *Trabajo social forense. Balance y perspectivas*. Buenos Aires: Espacio.
- (2015). Jane Addams, pionera de la sociología y del Trabajo Social: la memoria y la visibilización de la violencia contra las mujeres. En *Revista Debate Público. Reflexión del Trabajo Social*, 5(9). Recuperado de http://trabajosocial.sociales.uba.ar/web_revista_9/PDF/15_Travi_9.pdf
- Travi, B. y Torres, J. G. (2016). Las políticas de transferencia de ingresos a los sectores populares y el Trabajo Social. Discusiones, concepciones, propuestas y contrastes en los siglos XIX y XXI. (Ficha de Apoyo N° 3, asignatura Trabajo Social II). Carrera de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional de Moreno.
- Travi, B. y Gulino, F. (2016). Fundamentos, potencialidades y desafíos del Trabajo Social con Grupos para el abordaje de problemáticas sociales complejas. (Ponencia). *XXVIII Congreso Nacional de Trabajo Social*. Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social (FAAPSS), San Juan, Argentina.
- Travi, B., Gulino, F. y Gualdoni, N. (2016). Propuesta pedagógica y desafíos para la enseñanza y aprendizaje de la historia, los fundamentos y el proceso de intervención del Trabajo Social con Grupos. (Ponencia). *2º Encuentro Académico Nacional de Trabajo Social con Intervención Grupal*. Universidad nacional de San Luis, Villa Mercedes.
- Zastrow, C. (2006). *Trabajo Social con Grupos*. Madrid: Paraninfo.